

que estos se precipitaron al momento en tumulto fuera del templo.

Segun Azara, los europeos establecidos en América pretenden tambien que el mejor remedio para el dolor de costado es tomar una pequeña cantidad de hígado de mofeta, secado á la sombra y reducido á polvo. Creen asimismo que este polvo, mezclado con vino ó caldo, es el mejor sudorífico que se conoce.

LAS ZORRILLAS — RHABDOGALE

CARACTERES.—El representante del surillo en la fauna del Africa es la *zorrilla ó veso rayado*, como le llama Brehm; es un animal muy afine del anterior, tanto por la forma como por su aspecto general, solo que por su dentadura, que consiste



Fig. 292.—LA ZORRILLA

Viverra y Zorrilla striata, Zorrilla capensis y leucomelas, Ictonyx capensis, etc.) La longitud del cuerpo, oblongo aunque no muy esbelto, es de 0^m,35 y la cola de 0^m,25. Tiene la cabeza ancha, hocico prolongado á manera de trompa, orejas cortas y redondas, ojos medianamente grandes, con pupila oblonga; piernas cortas, patas anteriores con fuertes uñas, bastante largas pero embotadas; cola larga y poblada, y todo el pelaje espeso y largo. El color predominante es negro lustroso, con diferentes manchas y listas blancas variables. Entre los ojos hay una mancha blanca y estrecha, y otra pasa desde los ojos á las orejas; á veces se reúnen y forman entonces en la frente una sola faja, terminada en punta hácia el hocico. Los labios tienen frecuentemente el borde blanco. El dibujo de la parte superior del cuerpo es muy variado, aunque se observa siempre cierta regularidad: algunos individuos presentan una faja trasversal, ancha y blanca que pasa por el occipucio y de la cual arrancan cuatro listas longitudinales separadas por otros tres espacios negros que, recorriendo el lomo, se ensanchan en medio del cuerpo. En el nacimiento de la cola se reúnen las dos listas blancas exteriores y sepáranse despues en ambos lados de aquella. Otras tienen toda la cabeza, la nuca y hasta una parte del lomo blancos, naciendo solo en la cruz tres listas oscuras que continúan en los lados de la cola; esta última puede presentar manchas ó listas longitudinales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La zorrilla variada

en 34 dientes, se asemeja mas á las martas que á las mofetas, y tiene las plantas cubiertas de pelo. El tubérculo interior del diente carnívero es oblongo y saliente. Las raíces de las puntas cónicas y bajas de los falsos molares se distinguen por su volúmen. En cuanto á la estructura del esqueleto, resulta que las zorrillas representan el tránsito entre las martas y las mofetas, y por su género de vida se parecen mas á las primeras.

LA ZORRILLA—RHABDOGALE MUSTELINA

CARACTERES.—La única especie del género que ha podido determinarse con seguridad es la *zorrilla*, el «perro ratonero» de los colonos del Cabo de Buena Esperanza (*Rhabdogale mustelina, Viverra, Mustela y Putorius Zorrilla*,

se encuentra en toda el Africa, y tambien se ha extendido por el Istmo de Suez, en el Asia Menor. Se la ha visto igualmente hasta cerca de Constantinopla, en la orilla asiática del Bósforo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita con preferencia en los terrenos pedregosos y vive en las cavernas ó en madrigueras, que construye ella misma en los bosques ó en los matorrales.

Como es un animal nocturno, rara vez se ha tenido oportunidad de observarle en su estado natural. Durante mi permanencia en Africa, he oido hablar á menudo del *Padre de la pestilencia*, pero nunca le he visto. Todo cuanto me han dicho de él concuerda perfectamente con la descripción de Kolbe, el primero que ha descrito este animal.

La zorrilla se alimenta de mamíferos pequeños, especialmente de ratones, de pajarillos, huevos de reptiles é insectos. Con frecuencia se desliza en las granjas y ocasiona grandes destrozos en los corrales.

Sus movimientos no se parecen á los de las martas; es menos ágil y anda con tanta lentitud como las mofetas; no trepa y tiene miedo al agua, aunque sabe nadar muy bien. El producto de sus glándulas anales es tambien para ella un arma defensiva. «Si se encuentra en un campo ó en una pradera, dice Kolbe, y si la persigue un perro ú otro animal, inunda á su perseguidor con un líquido tan infecto, que le obliga á detenerse para frotarse el hocico contra la tierra ó contra un

árbol. Cuando su adversario vuelve á la carga, contesta con una nueva emision, consistiendo en esto toda su defensa. Si el cazador coge una zorrilla muerta con la mano, se le comunica un olor tan penetrante, que no puede quitárselo ni aun lavándose con jabon. Por esto mismo le abandona el hombre cuando le ha matado: el que una vez percibe semejante hedor se aleja presuroso de este animal, guardándose muy bien de molestarle.»

Los machos de esta especie, y los de las mofetas, son los que tienen la sustancia mas infecta, particularmente en el periodo del celo. Acaso sea agradable para la hembra este olor que nos repugna tanto.

Nada se sabe acerca de la reproducción de la zorrilla.

CAUTIVIDAD.—Hay en el cabo de Buena Esperanza algunos colonos holandeses que domestican las zorrillas y las tienen en sus casas para cazar las ratas y ratones; pero nunca se amansan mucho, y son siempre insensibles á las caricias y buenos tratamientos. La multitud de nombres que la zorrilla tiene designan en todos los respectivos idiomas su calidad de pestífera.

LOS TEJONES—MELINA

CARACTERES.—En honor de nuestro tejon damos al



Fig. 293.—EL RATEL DEL CABO

último grupo ó sub-familia de los mustélidos el nombre de *tejones (Melina)*, reuniendo en la misma los animales mas rechonchos y torpes de toda la familia; representan en cierto modo las especies de tránsito entre los mustélidos y los ursídeos, entre las martas y los osos.

Sus caracteres consisten en tener la cabeza pequeña, ancha por detrás y prolongada hácia el hocico como en forma de trompa; ojos pequeños y hundidos; orejas oblongas, mas ó menos cortas; cuello grueso; piés cortos, de planta pelada, con cinco dedos cortos provistos de uñas propias para escarbar, bastante largas; la cola es mas corta que la cabeza, y el pelaje corto y basto, de color negro en el fondo y en la parte inferior, y gris en las extremidades. El sistema dentario consiste en 32 ó 38 dientes, distribuidos regularmente como sigue: seis incisivos y un colmillo en ambas mandíbulas; tres falsos molares, de los cuales puede faltar uno en cada cual de aquellas, y hasta dos en la superior; además hay dos molares superiores é inferiores. El cráneo y demás partes del esqueleto son relativamente sólidos, como corresponde al aspecto del animal. Tambien tienen los tejones su bolsa

glandular al lado del ano, que en algunas especies segrega una sustancia pestilente.

LOS RATELES—MELLIVORA

CARACTERES.—El primer género está representado por los *rateles* ó tejones melívoros (*Mellivora*), que son las especies de la familia que tienen el lomo mas ancho y el hocico y la cola mas largos; difieren de las demás por su dentadura de 32 dientes, distribuidos en la proporcion indicada de incisivos, caninos, con solo tres falsos molares y un molar en cada mandíbula, cuyo diente, de tubérculo superior, es trasversal á manera de liston, faltando del todo el inferior. El cuerpo es mas informe que el de nuestro tejon y de sus congéneres mas afines, y hasta parece algo comprimido en sentido vertical; el lomo es ancho y aplanado; el hocico largo; las conchas de las orejas, muy pequeñas, sobresalen poco del pelaje; los ojos son pequeños y hundidos; las piernas cortas y robustas, y los dedos están provistos de uñas largas propias para escarbar.

Se distinguen hoy tres especies de este género; pero describiendo la mas conocida, que vive en el Cabo y en el Africa central quedará descrito el género de vida de todas.

EL RATEL DEL CABO—MELLIVORA CAPENSIS

CARACTÉRES.—El ratel del Cabo, ratel ó tejon melivoro (*Mellivora capensis*; *Gulo*, *Mustela*, *Viverra* y *Ratelus capensis*; *Ursus*, *Taxus*, *Meles*, *Viverra* y *Lipotes mellivora*; *Ratelus typicus*), alcanza cuando adulto una longitud de 0^m,70 y aun algo mas, de la cual corresponden unos 0^m,25 á la cola. El pelaje es largo y áspero; la frente, la parte posterior de la cabeza, la nuca, el lomo, las espaldillas y la cola, de color ceniciento; mientras que el hocico, las mejillas, las orejas, la parte superior del cuello, el pecho, el vientre y las piernas, de un tinte gris negruzco, contrastan con las partes anteriores. Un borde gris claro suele separar el color del lomo del otro, y este borde ó lista es tambien el distintivo principal entre este ratel (fig. 293) y el de la India (fig. 294).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El ratel vive en madrigueras que él mismo se construye y para lo cual tiene una habilidad increíble. Perezoso, lento y torpe como es, escaparía difícilmente de sus enemigos si no poseyera el secreto de hundirse literalmente en la tierra, es decir, escarbar un agujero con tanta rapidez, que cuando sus adversarios se acercan para cogerle, hállase ya oculto debajo de la tierra. Es animal nocturno y sale poco de día. En nuestra excursion de caza al país de los bogos, le vimos solo dos veces y siempre por la tarde, poco antes de puesto el sol. De noche ronda con calma y lentitud, persiguiendo á los pequeños mamíferos, sobre todo ratones, musarañas y otros séres por el estilo, ó bien aves, tortugas, caracoles y gusanos: desentierra raíces y tubérculos ó va en busca de frutos; una circunstancia influye principalmente en su género de vida, y es su afición á la miel, por lo cual es uno de los cazadores de abejas mas apasionados.

Las diferentes especies de abejas fabrican en Africa sus panales principalmente en tierra, en cuevas abandonadas de cualquiera especie, como lo hacen los abejorros y las avispas. Pues bien, esos nidos son el hallazgo que el ratel desea mas, y apenas ha descubierto un tesoro de estos, comienza inmediatamente á disfrutarlo. Las abejas se defienden hasta donde pueden y tratan de herirle lo mas posible con su aguijon: pero contra estos ataques no hay mejor escudo que el que tiene el ratel en su fuerte piel cubierta de pelo espeso y que se adhiere á la capa de grasa subcutánea mucho menos que en cualquier otro animal, de suerte que, segun se asegura, puede dar vueltas dentro de su pellejo. Contra semejante enemigo son impotentes las abejas, las cuales deben resignarse á que el animal revuelva con gran fruicion sus habitaciones y se regale con sus provisiones. Sparrmann refiere cosas muy buenas de las cacerías que emprende el ratel, pero desgraciadamente no son verdad, fundándose solo en los cuentos que circulan entre los hotentotes y los colonos holandeses.

«Las abejas, dice este viajero, proveen al ratel, cuando no de su único, á lo menos de su principal alimento, y este por su parte está dotado de una maña tan grande, que sabe husmear sus nidos debajo de tierra. Abandona su madriguera donde pasó el día durmiendo, hácia la puesta del sol, y ronda, á la manera del leon, para observar primero su presa desde lejos. Se sienta en un cerro, cúbrese los ojos con la pata para que no le ofendan los rayos del sol que se halla ya cerca del horizonte, y vigila con la mayor atencion las abejas. Cuando ve á varias de ellas volar en una misma direc-

cion, síguelas con perezosa marcha, y observándolas siempre llega paso á paso á la colmena, donde se empeña un combate á muerte. Cuéntase que tanto el ratel como los indígenas del Africa meridional, tienen á veces por guia un ave, «la delatora de la miel,» cuando van en busca de esta golosina, y que esta ave tiene suficiente inteligencia para conocer cuándo el hombre ó el animal salen con esta intencion. Incapaz de conquistar por si sola una fortaleza de abejas, por su pequeñez, trata de revelar á séres mas fuertes que ella dónde están las colmenas que descubre, á fin de participar del banquete durante el saqueo. Para lograrlo llama con sus gritos la atencion de los aficionados y comienza á volar delante de ellos á trechos, descansando de rato en rato si el perseguidor es pesado en sus movimientos, hasta que llegan al sitio. Entonces, el ave canta con voz mas alegre, é indica finalmente el sitio del tesoro, esperando á cierta distancia que el hombre ó el ratel, codiciosos, estén satisfechos; entonces va á tomar su parte en el botin, como recompensa de su servicio.

»En los ataques que el ratel emprende en tales ocasiones contra el enjambre de abejas furiosas, préstale tambien excelentes servicios su piel tan gruesa, que no solo es impenetrable á las punzadas de los insectos, como se ha probado, sino que resiste á los mordiscos de los perros, los cuales nada pueden con este animal relativamente tan débil é insignificante, segun saben todos los cazadores.»

Por lo demás, no es solo la miel lo que el ratel busca con afán, sino que le gustan tambien los alimentos mas sólidos. Carmichael dice que los dueños de corrales le consideran como uno de los séres mas dañinos para las aves domésticas. Una vez disputaban varios aldeanos en la bahía de Algoa, sobre la propiedad de los huevos que sus gallinas habian puesto en otros sitios que los acostumbrados, cuando el ratel resolvió la cuestion durante la noche degollando todas las gallinas, en número de mas de treinta, y llevándose tres á su madriguera.

Aseguran que el ratel macho vive con dos ó tres hembras, á las cuales no pierde de vista, y que en el periodo del celo, es tan furioso y salvaje, que hasta acomete y hiere peligrosamente al hombre. Cuando se le ataca se defiende con resolucion, y no es prudente cogerle mientras vive, porque sabe servirse muy bien de sus dientes, solo que antes de acudir á este recurso trata de salvarse desapareciendo debajo de la tierra, donde el terreno le permite escarbar un agujero con increíble rapidez; ó bien se vale de sus glándulas arrojando á su enemigo su contenido nauseabundo.

Yo mismo he podido convencerme de la eficacia de estas glándulas. Mi amigo y compañero de caza Van Arkel d'Ablaing vió en el valle de Mensa, al declinar el día, un animal que no conocia, de formas semejantes á las del tejon; bajaba de una ladera, atravesó el valle, pasando por delante de él y dirigióse hácia el matorral á la ladera opuesta. Descargó los dos cañones de su escopeta, pero el animal se vengó ofendiendo al cazador con sus pestíferas emanaciones y escapando presuroso aunque herido. La noche nos impidió ir en busca de él, pero á la mañana siguiente registramos el matorral, dejándonos guiar únicamente por nuestro olfato, porque si la lluvia que cayó durante la noche habia disminuido un tanto el olor, de ninguna manera lo habia disipado, pues era todavia tan repugnante que fué menester todo un celo como el nuestro para no renunciar á la empresa.

Dicen que el ratel no se sirve de sus dientes sino en el último trance. Si esto es verdad no lo comprendo; porque su dentadura es tan robusta que basta para inspirar respeto y aconsejar la precaucion á cualquier cazador ó perro. En cambio estoy muy conforme con lo que se dice acerca de la

vitalidad del animal; porque los dos tiros que mi amigo disparó á aquel ratel hubieran bastado para matar un leon, y sin embargo, se escapó como si tal cosa. He oido asegurar que los labradores del Cabo se divierten clavándole su navaja en diferentes partes del cuerpo, seguros de que esto no basta para matarle. Jamás se ha visto un agujero en la piel de los rateles muertos por los perros, pero algunos golpes fuertes en el hocico le matan al instante, segun me dijeron.

CAUTIVIDAD.—Los individuos jóvenes se domestican fácilmente y son bastante divertidos por la misma torpeza de sus movimientos. Weinland describe los rateles de Regent's-Park, en Lóndres, como animales muy alegres, que á imitacion de muchos hombres, necios ó muy astutos, cambian de pronto de maneras, cuando ven que se les observa, divirtiéndose y cautivando al espectador con sus habilidades y sus saltos. He notado que estos mismos rateles brincaban siempre partiendo del mismo punto de su jaula, con una regularidad que asombraba, midiendo con sus volteretas cómicas mas de cien veces el recinto.

En Regent's-Park se han reunido en una misma jaula las dos especies mas conocidas, y se comportan admirablemente, divirtiéndose mutuamente con su incansable buen humor. Un ratel que yo tenia no estaba tan alegre, sin duda porque le faltaba la compañía.

Si lo que sabemos sobre el ratel deja todavia mucho que desear, no hay que extrañarlo, porque tampoco conocemos bien á nuestro tejon.

LOS MIDAS—MIDAUS

CARACTÉRES.—El telagon ó tejon fétido forma otro género, cuyos distintivos se reducen á los siguientes: el cuerpo es rechoncho; la cola se reduce á una especie de muñon cubierto de pelo largo; la cabeza es muy prolongada, lo mismo que el hocico que acaba á manera de trompa como la del cerdo; los ojos son pequeños; las orejas, pequeñas y oblongas, están ocultas debajo del pelaje; las piernas son cortas y robustas; las patas, de tamaño regular, llevan poderosas uñas escarbadoras, en las anteriores de doble longitud que en las posteriores, y los dedos unidos hasta la última articulacion. La dentadura consiste en 34 dientes, á saber: dos falsos molares en la mandíbula superior y tres en la inferior con dos molares verdaderos, además del número regular de incisivos y caninos. No hay bolsa glandular en la region del ano, pero sí glándulas secretorias en la desembocadura del recto, muy comprimidas por un esfínter vigoroso para expeler con fuerza el líquido que contienen.

EL TELAGON—MIDAUS MELICEPS

CARACTÉRES.—El tejon fétido ó telagon, teladu como le llaman los indios, segun en Java y telego en Sumatra, nombres que todos le califican como un animal hediondo de primera clase (*Midas meliceps*; *M. javanicus*; *Mephitis javanensis*; *Ursus fetidus*), es un miembro pequeño de su sub-familia, apenas de la talla de la marta, largo de 0^m,37 de los cuales 0^m,02 corresponden á la cola. El color de su espeso y largo pelaje es, á excepcion del occipucio y nuca, pardo oscuro uniforme; una lista blanca recorre el lomo y la cola hasta la punta. La parte inferior del cuerpo es mas clara que la superior. El pelo, lanudo y sedoso, mezclado de cerdas, indica que el animal vive en países bastante fríos ó en regiones elevadas. En los costados y en la nuca forma una especie de crin (fig. 295).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El viajero y naturalista Horsfield ha sido el primero que ha dado á cono-

cer este animal tan singular no solo por su figura sino tambien por su patria. No habita sino en las alturas, ni comienza á dejarse ver hasta una altitud de dos mil metros sobre el nivel del mar, con la misma regularidad que ciertas plantas. Todos los montañeses le conocen bien, mientras que para los habitantes de las llanuras es un sér completamente extraño; inútil seria pedir informes acerca del midas telagon en Batavia, en Samarang ó Surabaya. Las cordilleras dilatadas de las islas con sus agudas crestas le ofrecen magníficos recursos, pues en aquellas mesetas elevadas se cultivan cereales, patatas, etc., y estas plantas son su alimento principal. Construye su madriguera á poca profundidad, pero muy hábilmente: cuando encuentra un sitio á propósito, entre fuertes raíces, practica un agujero esférico de un metro de diámetro, poco mas ó menos, con paredes perfectamente lisas, de las que parten varias galerías divergentes de cerca de dos metros de longitud; el animal tapa las aberturas de su retiro con ramas y hojarasca. El midas permanece todo el día oculto en su madriguera, sin salir de ella hasta la caída de la noche, para ir á cazar larvas y gusanos, en especial lombrices, que encuentra en abundancia en el terreno cultivado de las altas mesetas. Como busca principalmente los gusanos de tierra, y escarba para encontrarlos como los cerdos, no deja de ocasionar graves daños en los cultivos.

Se mueve y anda con tanta pesadez, que los indígenas le cogen con frecuencia y no le tienen miedo. Dicen que comen su carne. Durante su permanencia en las montañas de Prahu, Horsfield encargó á los naturales que le buscaran tejones pestilentes, y muy pronto le llevaron tantos, que se vió en la precision de rehusarlos todos.

«Me aseguraron, dice, que su carne es muy sabrosa, solo que es menester matar el animal y quitarle las glándulas fétidas tan de prisa como sea posible, de modo que no tengan tiempo de comunicar su hedor infernal á la carne. Me dijo mi cazador indio que el telagon no podía lanzar su líquido pestilente mas que á una distancia de 60 centímetros. La sustancia es pegajosa; pero como al mismo tiempo es muy volátil, basta que se emita en un punto cualquiera de un pueblo, por ejemplo, para que todo él quede infectado. Despide aquel líquido tal olor, que á muchas personas les ocasiona síncope cuando no pueden alejarse á tiempo, de modo que el animal merece muy bien el nombre que se le ha dado. Las especies análogas que habitan en América no difieren del teladu, sino en que pueden lanzar á mayor distancia su líquido.» Junghuhn confirma estos datos y añade que con viento favorable se percibe este hedor violento que recuerda el ajo hasta media legua de distancia.

CAUTIVIDAD.—El tejon pestilente es muy dócil, y si se coge joven se domestica con facilidad. «Yo cogí uno, dice Horsfield, y habiéndole conservado mucho tiempo, tuve ocasion de observar sus costumbres. Familiarizóse muy pronto; conocia perfectamente á su guardian, y nunca se encolerizó lo bastante para soltar su pestífero líquido. Yo le llevé desde las montañas de Prahu hasta Blederan, poblacion situada al pié de la sierra donde el calor es muy intenso; le ató á un poste, y comenzó á moverse rápidamente, escarbando el suelo con el hocico y las uñas, sin cuidarse de las personas que le miraban y sin tratar de escaparse. Comióse ávidamente un gusano de tierra que le di, sosteniendo un extremo con su pata, mientras devoraba el otro. Despues de haber comido diez ó doce se quedó muy tranquilo, é hizo un pequeño agujero para ocultar su hocico; estiróse un momento despues y se quedó dormido.»

No causa otro daño el telagon sino cuando al escarbar la tierra descubre las raíces de los árboles ó arranca plantas pequeñas; pues en cuanto á su hedor solo se expone á sufrirlo